

Luego de hacer un recorrido histórico en torno a la institucionalización del binomio Norte-Sur, utilizado como juego de palabras para marcar, no sólo geográficamente sino en los más variados sentidos, las diferencias entre las naciones ricas ubicadas al norte del hemisferio en contraposición con la pobreza observada en el sur, sugiere Eleazar Díaz Rangel que esa asimetría que permite que en el sur vivan 1200 millones de pobres y mueran 30 niños cada día, es la misma desigualdad palpable en la infraestructura de la comunicación. Son los países del norte los que manejan la circulación de la información, el control de las tecnologías y el dominio de los satélites, entre otros. Advierte el autor que a pesar de que luego del conocido Informe MacBride cambió un poco el panorama, ciertas circunstancias políticas posteriores provocaron que esos cambios fueran languideciendo dejando en la actualidad un panorama desolador.

■ **Eleazar Díaz Rangel**

El Sur y la



Comunicación



¿Una relación de dependencia?

Desde hace algunas décadas una extensa zona del mundo es clasificada como el Sur para acentuar su contraste con los países del Norte. Las diferencias no solo están marcadas por la posición de los dos hemisferios en el globo terráqueo, sino por el bajo grado de desarrollo, y los altos niveles de penurias, de hambre, de enfermedades que caracterizan a los del Sur.

No está claro cuando comenzó esa división y aunque podría decirse que existe desde que el mundo es mundo, toda vez que no se han producido cambios de importancia en el mapamundi, con la significación que tiene ahora, es de data reciente. Es posible que todo ocurriera después que terminó el proceso de descolonización iniciado luego de la II Guerra Mundial. En esos cambios jugó singular importancia la conferencia afroasiática de solidaridad, reunida en Bandung en 1955, cuando por primera vez en la historia se encontraron jefes de estado de Asia y África, 29 países se hicieron presentes, y entonces dijo Jawarlah Nehru que "nuestros países aquí representados son seguramente muy diferentes los unos de los otros; pero tienen un factor común: la oposición a la dominación en nuestros continentes de Potencias Occidentales".

La "Enciclopedia Internacional de las Relaciones Internacionales y las Naciones Unidas"¹ reconoce que "Los historiadores están de acuerdo en que la influencia de Bandung fue decisiva para el naci-

miento de la política internacional del Tercer Mundo, para las luchas anticoloniales en los siguientes años y para la introducción en la ONU de nuevos Estados de África y Asia que rompieron definitivamente, en el año 1960, la dominación de las potencias coloniales en la ONU”.

En 1961 se inició la liquidación del sistema colonial en el mundo y la creación de Estados independientes en las antiguas colonias. En 1960 se había votado en las Naciones Unidas la declaración respectiva, y España, era otra esa España, estuvo entre los nueve países que votaron en contra. En todos esos años, muchos pueblos luchaban en el Sur por conquistar la independencia. El 2 de noviembre de 1972, cuando se había avanzado bastante en ese camino aunque subsistían territorios coloniales, la asamblea general de la ONU, ahora con 99 votos y solo cinco abstenciones de países que aún mantenían colonias, aprobó una declaración que subrayaba que “el mantenimiento del colonialismo constituye una amenaza para la paz y la seguridad”.

Después, solo después, empezó a hablarse de los países del Sur, y, naturalmente, de la relación Norte-Sur, cuando alguien observó en el globo terráqueo cómo la mayoría de los países industrializados, los más ricos, estaban en el hemisferio Norte, mientras abajo, en el Sur, se amontonaban los pobres, subdesarrollados, aunque después corrigieron: no eran tales, sino que estaban en desarrollo. Así, gradualmente, se desplazó la diferencia, la confrontación, Este-Oeste, que era más temporal, como quedó evidente con la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989, y dejó el campo libre para que los países fuesen agrupados por factores más duraderos, permanentes, donde los cambios se hacen tan difíciles. ¡Cuánto cuesta derribar los muros de la miseria y del hambre!

Se trata de realidades difíciles de superar. Parece imposible romper desigualdades porque estas no hacen sino crecer, pese a todas las palabras que se pronuncian en tantas cumbres mundiales. Jonathan Lash, presidente de la ONG Instituto de los Recursos Mundiales, dijo en Johannesburgo, en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible: “Por encima de todo, debemos preguntarnos: ¿los pobres del mundo estarán mejor dentro de diez años?”. Contundentes son las estadísticas que ofrecen la respuesta.

En 1960, por ejemplo, cuando apenas se iniciaba la descolonización, la brecha entre los países ricos y los países pobres,

“

En el Sur viven 1.200 millones de pobres, mil millones sin acceso a agua potable y 845 millones de analfabetas. Todo lo cual se expresa en una cifra más dramática aún: cada día mueren 30 mil niños en todo el mundo “como consecuencia de enfermedades que se pueden evitar”

”

que es como decir, entre el Norte y el Sur, era de 37 veces, pero en 41 años transcurridos se había duplicado, ahora es de 74 veces. Se han tenido éxitos en el combate del analfabetismo, es cierto, en 1970 el 32,4% no sabía leer y escribir, y en 1990 había bajado a 25,7%, pero los analfabetas subieron en ese mismo lapso de 742 millones a 845 millones. Igualmente se ha reducido la pobreza extrema en el mundo, pero en la década de los 90 el número de personas que vivía en la pobreza extrema en el África subsahariana aumentó de 242 millones a 300 millones.

En el Sur viven 1.200 millones de pobres, mil millones sin acceso a agua potable y 845 millones de analfabetas. Todo lo cual se expresa en una cifra más dramática aún: cada día mueren 30 mil niños en todo el mundo “como consecuencia de enfermedades que se pueden evitar”², y seis mil de esos niños morirán por enfermedades como el cólera y diarreas, relacionadas con la falta de agua limpia.

Podemos tener la seguridad aunque las estadísticas del PNUD no lo muestren con claridad, que casi todos viven en los países del Sur. Por supuesto que es así, pues de los 815 millones de personas desnutridas, en 1999 vivían 777 millones en los países en desarrollo, 23 en países de economías en transición y sólo 11 en los países industrializados. Y de los 113 millones de niños que no van a la escuela, el 97% son de los países del Sur.

El 1% de los más ricos del mundo vi-

ve en los países ricos, como es lógico, pues bien ese uno por ciento tiene ingresos anuales superiores a los que recibe el 57% de la población mundial, bastante más de la mitad. El 5% más rico de la población mundial tiene ingresos que son 115 veces mayores que los del 5% más pobre. Estas no son cifras de investigadores radicales, están contenidas en el más reciente informe anual del PNUD.

LA UNESCO, EL NORTE Y EL SUR

En 1976, en Nairobi, la Asamblea General de la UNESCO, resolvió que se adelantara “un examen general de los problemas relativos a la comunicación en la sociedad contemporánea, a la luz de los progresos tecnológicos y de la evolución creciente de las relaciones mundiales en toda su complejidad”, escribió Amadou Mahtar M’Bow, su Secretario General, en el prefacio del libro “Un solo mundo, voces múltiples” contenido de lo que en lo sucesivo se conoció como Informe MacBride, en honor a quien presidió la amplia comisión designada para dirigir esos estudios.

Como era de suponer, esa exhaustiva y multidisciplinaria investigación no hizo sino revelar las abismales diferencias entre el Norte y el Sur, entre los países industrializados y los países en desarrollo. Desequilibrios y desigualdades en la infraestructura de la comunicación, circulación de información, en el control de las tecnologías, en el uso de los medios, en el acceso a la comunicación, en el dominio de los satélites, la transnacionalización de la comunicación y de la información, en la propiedad de los medios, en la programación de la televisión, en fin, no hubo un solo aspecto estudiado donde no se encontraran tantas y enormes diferencias.

Entre las conclusiones de ese macroestudio, solo quiero extraer tres de ellas. Una dice: “Es indispensable que haya unas sólidas agencias de prensa nacionales para mejorar el modo en que informa sobre cada país la prensa nacional e internacional”³; otras referidas a la tecnología: “El espectro electromagnético y la órbita geoestacionaria, que son una y otra recursos naturales limitados, deberían estar más equitativamente repartidos como propiedad común de la humanidad”⁴, y “La concentración de la tecnología de la comunicación en un número reducido de países desarrollados y en las compañías transnacionales traen consigo situaciones de monopolio práctico en este campo”⁵.

En el campo del flujo informativo debemos destacar los avances habidos. En América Latina⁶, por ejemplo, se crearon varias agencias nacionales, y operaron una por iniciativa del sector privado, LATIN (1971), y otras con estímulo estatal: en 1979 en Caracas, ASIN (Acción de Servicios Informativos Nacionales) y ALASEI en 1983 (Agencia Latinoamericana de Servicios Especiales Informativos); en 1976 la Caribbean News Agency (CANA), la OPECNA, agencia de la OPEP; en Dakar representantes de 18 países crearon en marzo de 1982 la Agencia de Prensa Panafricana (PANA), y a fines de 1985 la agencias de 23 países de Asia y el Pacífico acordaron en Kuala Lumpur, Malasia, iniciar un intercambio mediante la Red de Noticias del Asia Pacífico (RNAP), para “reducir el desequilibrio informativo en la región”. El sistema más importante fue el Pool de Agencia de los No Alineados, fundada en 1975 con 12 agencias de igual número de países, y que cinco años más tarde agrupaba 83 agencias.

De la misma manera hubo avances en el tráfico de noticias, descendió de manera significativa el peso de las agencias norteamericanas, y aunque siguieron dominando las transnacionales, se observó mayor pluralidad y algún equilibrio. También se dieron pasos importantes en el campo de la radiodifusión.

Estos cambios se producen en el marco de un amplio debate que nos dividió a quienes propiciábamos junto a la UNESCO lo que entonces se llamó un “Nuevo orden internacional de la comunicación y de la información” (NOIIC), y quienes en el fondo querían mantener el estado existente, que pugnaban contra cualquier intento regulatorio que denunciaban como restrictivo de las libertades de informar y de opinar, y que en todo caso exigían que la oferta y la demanda, el desarrollo de los países, la cooperación técnica, la asistencia de los industrializados, fueran los factores que promovieron las mejoras. Nada de leyes, ni de intervención del Estado, ni de organismos internacionales.

La UNESCO, que promovió ese debate en el mundo, debió pagar un alto precio por su osadía. Varios países, con Estados Unidos (1985) y el Reino Unido (1986) a la cabeza, entonces gobernados por Ronald Reagan y Margaret Tacher, respectivamente, la abandonaron y debilitaron sus fondos y planes. El sustituto de M'Bow, Federico Mayor, dio un paso atrás para tratar de atraer a las potencias que se retiraron; y desde entonces murió

“

“El espectro electromagnético y la órbita geostacionaria, que son una y otra recursos naturales limitados, deberían estar más equitativamente repartidos como propiedad común de la humanidad”

”

toda esa política, esa búsqueda, y nunca más se habló en las reuniones ni encuentros promovidos por la UNESCO, y sospecho que ni en los pasillos de su sede en París, de comunicación ni de información justas y equilibradas, ni de nada parecido.

Creo que se puede afirmar, sin que estemos exagerando nada, que ese debate que se desarrolló durante más de diez años, en los más variados escenarios, fue la primera confrontación civilizada entre el Norte y el Sur.

EL MUNDO DE LA COMUNICACIÓN

El panorama de hoy es desolador. Aquel florecer de agencias languidece y han desaparecido todos los esfuerzos multinacionales por promover organismos que facilitaran mayor equilibrio en la comunicación y en la información en el mundo. A esto se añade un hecho vinculado al desarrollo tecnológico comunicacional y al dominio de los satélites, como es la existencia de cadenas televisivas que informan las 24 horas, y que controlan el monopolio en todo el Sur de difundir imágenes de los hechos ocurridos en cualquier parte del mundo, toda vez que hoy uno solo de esos sistemas, CNN, tiene 900 cadenas televisivas afiliadas, la mayoría en los países del Sur, pero mientras en otros países son formas alternativas o complementarias, y fuentes de información que utilizan otros medios para el análisis y la interpretación, en cambio en el Sur, para enterarse de lo que sucede en el exterior, son, sencillamente, la noticia. Ni siquiera

la Unión Europea con Euronews se asoma tímidamente a ofrecer las suyas, apenas se les ve.

A comienzos del siglo XX en América del Sur y regiones de Asia, en los años en que estuvo vigente el cártel informativo que se repartió el mundo, se afirmaba que si no lo dice la agencia francesa Havas, no ocurrió; igualmente hoy, puede repetirse en casi todos los países del Sur, si no lo dice CNN, no sucedió.

Roberto Savio, fundador de la agencia Inter Press Service en los años de la discusión del Nuevo Orden Informativo, dijo en Porto Alegre, en el Foro Social Mundial, que “(...)en las relaciones Norte-Sur, el sistema informativo también consolida la dominación, y eso se ha visto muy facilitado por el predominio de las agencias transnacionales. Tres de ellas, Associated Press, Reuters y Agence France Presse, distribuyen más del 70% del flujo informativo internacional. En este terreno, la mitología relacionada con la libertad de información es aun más poderosa”⁷. No conozco la investigación que le permitió llegar a esa tan categórica conclusión, que no hace sino remachar la dependencia que existe en ese campo, seguramente es así, aunque pienso que en América Latina no lo sea.

En otros campos, sin embargo, esa relación es mucho más nítida y la dependencia más acentuada. Hagamos un vuelo rasante por el panorama de la tecnología para contrastarlo con las recomendaciones leídas del Informe McBride.

En 1998, en los países más desarrollados, con solo el 15% de la población del planeta, estaba el 88% de los usuarios de Internet. Y mientras Estados Unidos con el 5% de la población tenía el 50% de esos usuarios, en América Latina y el Caribe, donde vive el 6.8% de la población, vive apenas el 0,8% de quienes tienen acceso a Internet.

Y de los 1899 satélites que había a fines de los años noventa, 1132 eran de la antigua Unión Soviética, 566 de Estados Unidos, 43 japoneses, 17 franceses, y 14 de países del tercer mundo, China y la India entre ellos.

Esa situación ha cambiado, con toda seguridad, pero ninguno de ustedes tendrá dudas en que dirección. Con decirles que un pequeño grupo de países andinos que hace 20 años daba los primeros pasos para lanzar el satélite comunicacional “Simón Bolívar”, todavía no terminan de reunir el dinero, porque el dólar cada día se les hace más caro, y seguramente tendrán que abandonar el proyecto.

Más alarmante aún es el control de la tecnología de la comunicación, y de la propiedad de las respectivas empresas. Un movimiento apenas conocido en el Sur, Democracia en los Medios de Comunicación (DDM) resumió recientemente, que “El actual sistema de medios de comunicación ha sido cooptado por un grupo de seis a nueve corporaciones gigantes”. A la cabeza figura una compañía que es producto de la fusión de América On Line con Time Warner, el empate entre comunicación e información, que las hizo dueñas de 12 compañías de cine y televisión, salas multicines en 12 países, 29 proveedores de TV cable o servicios digitales, 24 editoriales, 35 revistas, 52 sellos discográficos, 10 portales de Internet⁸. La mayoría de estas corporaciones dominan buena parte de los mercados, de los usuarios, y, quizás debemos agregar, de las opiniones de la gente del Sur.

No se puede decir como el ilustre escritor venezolano Arturo Uslar Pietri que “Ha habido, de manera dominante, un mundo visto desde Europa, que todavía no termina de ajustarse a la verdadera realidad planetaria y que pesa mucho en la política, en la cultura y hasta en la posibilidad de paz universal”⁹ porque hoy ni siquiera existe una visión de Estados Unidos de lo que ocurre en el mundo, al menos en el Sur, no es atrevido afirmar que esa visión es la de la CNN.

¿Existe capacidad para ofrecer resistencia, corrijo, imágenes y noticias distintas, alternativas?

Hace más de 20 años, cuando la comisión MacBride terminaba su trabajo de investigación, de consultas y debates en el seno de la UNESCO, afirmaron respecto a las inversiones en la infraestructura tecnológica: “Los países desarrollados pudieron invertir 16,10 dólares por habitantes en 1968 y elevaron esa cantidad a 54,40 en 1977. En los países en desarrollo las cifras correspondientes fueron: 1,60 en 1968 y 6,70 en 1977. Con ese ritmo de progresión, su inferioridad relativa se prolongará durante muchos años todavía”¹⁰. En 1995 debieron ser esas inversiones de 109,46 y de 13,40, respectivamente

Si dispusiéramos de las últimas cifras, después de tantas megafusiones, la desproporción Norte-Sur en la inversión en tecnologías de las comunicaciones y de la información, si antes era comparable entre la altura del Everest con las del lago Titicaca¹¹, hoy podría ser equivalente a la que existe entre el mismo Everest pero con las playas mediterráneas.

Hay que reconocer avances. Por ejem-

“

Un pequeño grupo de países andinos que hace 20 años daba los primeros pasos para lanzar el satélite comunicacional “Simón Bolívar”, todavía no terminan de reunir el dinero, porque el dólar cada día se les hace más caro, y seguramente tendrán que abandonar el proyecto.

”

plo, en la prensa diaria. Mientras disminuyó el número de diarios en el Norte, de 5266 que había en 1970 a 3977 en 1996, así como el número de ejemplares por cada mil habitantes, de 292 a 226; en los países en desarrollo, en el Sur, en ese mismo período el número de diarios subió de 2681 a 4419, y los ejemplares por mil habitantes, de 29 a 60, se duplicaron.

Pero igualmente importa conocer que pese a tales avances cuantitativos, existen 43 países y territorios con solo dos diarios, o que no tienen ninguno o apenas un periódico, entre ellos Belice, Dominica, Granada, Santa Lucía y las Malvinas, todas en el Sur latinoamericano.

Algo más acentuado se observa con la televisión. Mientras hay 24 países, casi todos el Norte, con más de 500 aparatos de TV por cada 1000 habitantes, es decir, uno por cada dos; en el Sur hay 22 países que tienen uno por cada mil. Y mientras existen 72 países con más de 500 radio receptores por 1.000 habitantes; en el Sur hay 20 con menos de 100 radiorreceptores. En ese Sur hay algunos países en desventaja frente a los demás. Nada fácil equilibrarlos.

Y a esto se añade lo más preocupante, y es que bastaría hacer un estudio de contenido de esa prensa para observar la enorme proporción de material redaccional y de entretenimiento originado en el Norte.

En la televisión, esa realidad es alarmante. En 1973 la UNESCO solicitó a dos investigadores finlandeses, Tapio Va-

ris y Kaarle Nordenstreng, un estudio sobre el flujo mundial de programas de televisión, y los resultados no sorprendieron a nadie. Existen países exportadores, con Estados Unidos a la cabeza, de contenidos televisivos, noticias y entretenimiento; en los países del Sur más del 40% de los programas eran importados. Una investigación diez años después no reflejó variaciones: “En comparación con las cifras de 1973, la actual situación parece repetir el primer patrón. En consecuencia, no se han producido cambios evidentes en la cantidad de programas extranjeros. En todas partes del mundo existen países que dependen fuertemente de las importaciones extranjeras en su programación(...)”, reconoció uno de ellos¹².

¿Qué podemos decir ahora, con la expansión de la TV por cable y del acceso a internet por cada día mayor número de personas de medianos ingresos? Esa relación de dependencia de la gente del Sur con respecto al Norte no ha hecho sino aumentar. La investigación global está pendiente, pero todo cuánto se ha venido conociendo y observando en cada uno de nuestros países no hace sino confirmarlo.

¿ES POSIBLE HACER ALGO?

Existe la dependencia del Sur con respecto al Norte en el área comunicacional. Ha existido desde que aparecieron esas realidades económicas, sociales y políticas; desde que unos países por casualidad ubicados en el hemisferio Sur, mostraron enormes diferencias de desarrollo respecto a los que están al Norte. No es discutible. Si hasta algunos países del Norte tienen rasgos de esa dependencia, ¿cómo no la vamos a tener los países del Sur!

Resulta desmesurado el poder que hoy han concentrado quienes controlan los medios de comunicación en el mundo. En 1995, un equipo de *Le Monde Diplomatique* coordinado por Ignacio Ramonet, publicó en ese periódico una serie de estudios donde a los propietarios de las empresas que dominan la comunicación y la información les llamaron “los nuevos dueños del mundo”. Precisamente Ramonet escribió al respecto: “Las finanzas, el comercio, los medios, entre otros dominios estimulados por las nuevas tecnologías, han conocido una verdadera explosión y dado nacimiento a imperios económicos de nuevo tipo que elaboran sus propias leyes, establecen sus sitios de producción, desplazan sus capitales a la velocidad de la luz, e invierten en todos los

confines del planeta. No conocen fronteras, Estados ni culturas. Se burlan de soberanías nacionales. Indiferentes a sus consecuencias sociales, especulan con las monedas, provocan reacciones y sermonizan a los gobernantes”¹³.

El ex Presidente de la República Dominicana, Leonel Fernández, planteó hace poco un aspecto del problema en estos términos: “Pero todo esto, toda esa tecnología, no ha surgido porque alguien muy inteligente, muy ingenioso ha querido crear una tecnología simple y llanamente para satisfacer la curiosidad y el placer de la gente. Esta tecnología ha surgido para estar al servicio de las corporaciones transnacionales, del interés de la producción transnacional, del interés de las finanzas transnacionales (...) Las películas, los seriales de televisión, las telenovelas, todo está orientado en una misma dirección: hacernos ciudadanos de un orden mundial que ha sido concebido en unos términos de maximización de beneficios, y eso nos lleva a otro elemento que es fundamental para entender lo que es la globalización moderna: el factor ideológico”¹⁴.

Durante el Día Mundial de la Alimentación de 2002 en la Conferencia de la FAO, en Roma, el presidente venezolano Hugo Chávez resumió diciendo que “hay que atacar es el modelo económico que se ha impuesto en el mundo, es el modelo de explotación, es el capitalismo salvaje”, el neoliberalismo galopante.

Estamos ante una cambiante realidad, la cual no hace sino evidenciar esa enorme concentración de poderes en el Norte, y, dentro de los países del Norte, en un pequeño grupo de poderosos propietarios que controlan a los más poderosos mecanismos de comunicación y de información.

Hace un poco más de veinte años, en Quito, auspiciados por varias instituciones, nos reunimos en el seminario “La comunicación en el diálogo Norte Sur” un grupo de expertos, periodistas, investigadores y otros interesados en ese problema. En las primeras conclusiones se lee que “la brecha creciente entre las naciones ricas y las naciones pobres es el mas dramático problema de la humanidad. Los efectivos conflictos de intereses entre países del Norte y países del Sur exigen respuestas globales y urgentes si se desea que el diálogo Norte-Sur sea una alternativa creíble de cooperación internacional”.

“Las desigualdades y los desequilibrio en el intercambio económico, la hegemonía y la dependencia, la transnacionalización de la economía mundial son,

“

“La brecha creciente entre las naciones ricas y las naciones pobres es el mas dramático problema de la humanidad. Los efectivos conflictos de intereses entre países del Norte y países del Sur exigen respuestas globales y urgentes si se desea que el diálogo Norte-Sur sea una alternativa creíble de cooperación internacional”.

”

entre otros, elementos que cada vez hacen más inalcanzable el desarrollo económico y armónico y sanamente independiente de los pueblos. Y sus efectos estallan más allá de lo puramente económico”. El documento reflejaba la esperanza en el Nuevo Orden Económico Internacional y en el Nuevo Orden Internacional de la Información y de la Comunicación, y después de otras 18 puntualizaciones, terminaba así: “Valoramos cada esfuerzo autónomo o asociado, cada acuerdo regional o subregional, cada instancia concreta de cooperación entre los países del Sur y del Norte que efectivamente contribuyan a dar pasos hacia la democratización de procesos y estructuras de la comunicación”.

“Estamos conscientes de que hacen falta múltiples esfuerzos solidarios ante la magnitud de los desafíos que nos deja como herencia un viejo orden dominante. Queremos asumir nuestro papel en este proceso de construcción de una comunicación, una economía y una sociedad más justa, mas democrática y más participativa”¹⁵.

Vistos los resultados, el aumento de la brecha entre el desarrollo tecnológico de los países del Norte y los países del Sur, y la forma como se ha incrementado el grado de dependencia de los medios del Sur respecto al Norte, habrá que pensar que fuimos ingenuos quienes confiamos en lo que estábamos firmando. Nadie puede hablar hoy de nuevos ordenes de nin-

gún tipo, ni económico ni de la comunicación ni de la información.

Sin embargo, estamos ante la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, promovida por las Naciones Unidas en Ginebra. Uno no sabe si compartir las reservas que la Nobel de la Paz Rigoberta Menchú y el presidente de Venezuela Hugo Chávez han expresado sobre estas reuniones. Pero no nos queda más nada, que seguir en esa hazañosa tarea de pugnar por cambiar esa realidad, y confiar no sólo en que allí se debatirán estos problemas sino que seguramente se acordarán recomendaciones para resolverlos y reducir la brecha comunicacional Norte-Sur, y los crecientes niveles de dependencia.

■ **Eleazar Díaz Rangel**
Periodista de amplia experiencia y
Director del diario *Últimas Noticias*

Nota de redacción: Ponencia presentada por el autor en el XIII Encuentro de Barcelona. Fundación por la Paz, 25 y 26 de octubre 2002, Barcelona

Notas y referencias bibliográficas

- 1 Edmund Jan Osmanczyk, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.
- 2 Informe sobre Desarrollo Humano 2002, PNUD, Ediciones Mundi-prensa, p. 980, impreso en España.
- 3 “Un solo mundo, voces múltiples”, UNESCO, Fondo Cultura Económica, México, 1980, p. 435.
- 4 Ibidem, p. 439.
- 5 Ibidem, p. 442.
- 6 En “La información internacional en América Latina”, Monte Ávila, Editores, Caracas, 1991, estudio todo este proceso desde los años de la conquista hasta nuestros días.
- 7 “Democracia y de las comunicaciones y de los media”, febrero 2002, II Foro Social Mundial.
- 8 Nueva York, 18 oct. 2002, (IPS), por Gabriel Packard.
- 9 “La visión del mundo”, El Nacional, Caracas, 22 enero 1984.
- 10 “Un solo mundo, voces múltiples”, p. 229.
- 11 El más grande de América del Sur, y el más alto del mundo, a 3.812 metros.
- 12 Tapio Varis, revista “Chasqui”, CIESPAL, Quito, enero-marzo de 1984.
- 13 “Poderes de fin de siglo”, Le Monde Diplomatique”, mayo 1995.
- 14 Exposición en el seminario internacional “Democracia en América Latina: Globalización e integración regional”, organizado por FELAP y el CPD, 5 de abril de 1999, Santo Domingo.
- 15 “La comunicación en el diálogo Norte Sur”, revista CHASQUI, CIESPAL Quito, enero-marzo 1982.